

Importancia de la investigación para el Trabajador Social profesional

Enrique Di Carlo* / Elda Bea**

Hace décadas que la investigación es reconocida como parte constituyente del método profesional y también como método complementario al Trabajo Social. A esta altura del desarrollo del servicio social en el siglo, parecería innecesaria una reflexión de esta índole. En efecto, el tema de investigación integra en forma medular los textos que pueden llamarse tradicionales y la destacan. Defendemos la necesidad de tematizarla ampliamente en las cátedras de servicio social, tanto teóricas como prácticas.

Sin embargo, no existen casi formulaciones teóricas actuales que le den importancia al tema y observamos también que la investigación no ocupa un lugar importante de la práctica del trabajador social (algunas veces existe una ficha de datos o una pequeña síntesis del profesional) (Di Carlo, 1997).

Por su parte, las instituciones actuales no conceden mucho espacio a la investigación y a la elaboración de historias sociales y por otro, nos parece que los asistentes sociales actuantes se adaptan a esas condiciones (Di Carlo, 1999) y la investigación poco a poco, salvo excepciones, va cayendo en desuso, es por esta razón que vemos peligrar el desarrollo

eficiente del trabajo social profesional y su razón de ser. Puede llegar a ejercerse en rutinas sencillas basadas en el puro sentido común. Existen lugares geográficos enteros, en los cuales no se le permite a los trabajadores sociales concurrir a los hogares de los asistidos ni hacer visitas de ninguna índole y otros en los cuales se controla el tiempo de las entrevistas en las instituciones.

Estos factores llevan tal vez a un empobrecimiento y empirismo exagerado en la acción de la asistencia social en la sociedad que tantas veces se basa en el tan dudoso ojo clínico o en prejuicios interpretativos generales sobre las relaciones humanas.

Una investigación bien realizada está en la base de una acción inteligente desde el punto de vista profesional. Una profesional nos decía: “todos tienen un diagnóstico diferente de lo que necesitan; es suficiente con leer los carteles de los mendicantes: uno pide para una prótesis, otro para arreglar el techo de su casa, otro para comer y así sucesivamente encontramos autodiagnósticos, al parecer acertados. En efecto, cuando lo imperiosamente necesario es un recurso para alguien, el diagnóstico es sencillo y claro tanto para él, como para el profesional.

* Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Investigador Principal Calificado.

** Profesora Supervisora de Práctica y Auxiliar de Metodología. Investigadora calificada. Licenciada en Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Pero cuando el diagnóstico, como sucede casi siempre, involucra a la personalidad del sujeto, las cosas son muy complejas y más todavía, cuando el diagnóstico tiene que ver con las relaciones sociales y familiares y con el mundo en general.

Por otra parte los conceptos científicos actuales aportan muchos puntos de vista nuevos que hay que integrar sobre la tarea investigativa o por lo menos sopesar su oportunidad para la práctica de la profesión.

Nosotros nos atrevemos a afirmar que en algún sentido, la investigación adecuada de la práctica profesional contiene elementos muy cercanos a hallazgos críticos de la ciencia actual, mientras que parece ser que las líneas investigativas de las ciencias sociales, tan impregnadas de positivismo, están en crisis por ese motivo.

Si retomamos de manera crítica la ciencia actual y las potencialidades del Trabajo Social se pueden dar buenos frutos en ese camino.

Examinaremos a continuación los aspectos básicos que contiene la ubicación investigativa del Asistente Social, en los aspectos acertados como en los problemáticos.

Nos referiremos indistintamente a los dos niveles de la investigación que realiza el Trabajador Social:

- ◆ La investigación contenida en su método específico (Di Carlo, 1999).
- ◆ La investigación que se realice en el medio social. Este aspecto se refiere al Trabajo Social como generador de “teoría social general”. Podemos tomar como ejemplo al trabajador social, que además de ocuparse con el problema de la educación y de los roles en las familias

atendidas, elabora conceptos y conocimientos; estos conocimientos adquiridos, posteriormente se pueden ofrecer a las ciencias sociales en general. Es decir, que no es un mero consumidor de teorías sociales externas a su actividad.

Por otro lado, puede afirmarse que si las ciencias sociales quieren llamarse verdaderamente ciencias, deben basarse en el anclaje en la realidad social que les otorga una profesión como el Trabajo Social.

El trabajo social tan poco valorizado muchas veces por el resto de las disciplinas sociales, le puede aportar a las mismas el nivel de acción experimental que cotidianamente realiza con los sujetos sociales y desde el cual podría aportar elementos, desde los cuales, las ciencias sociales dejarían de ser meras descripciones o especulaciones sobre lo que ocurre en el mundo. Toda la ciencia que se considere como tal, es ante todo, productora de fenómenos; a su vez, maneja hipótesis desde las cuales, a partir de determinadas condiciones iniciales, se puede deducir lo que va a suceder. Esto significa que el nivel experimental es constitutivo de las ciencias contemporáneas (Dewey, 1952); debemos recordar también a Mary Richmond (1965) cuando a principios de siglo, caracteriza al servicio social como un verdadero laboratorio social.

Y bien nosotros no pensamos que el Servicio Social trabaje en las condiciones exactas de un laboratorio que incluye ante todo, independizar algunos fenómenos del resto de los fenómenos.

El Trabajo Social se ocupa en campo abierto, donde todo fenómeno puede interferir con otro; y sin embargo, esta teoría del campo abierto no se da en muchos sectores del campo de los fenómenos sociales que se repiten crónicamente en la sociedad. Tenemos argumentos disponibles para sostener que el profesional de Servicio Social trabaja en un campo cuasi-experimental que no incide claramente con

la multitud de fenómenos sociales que se dan en la sociedad. La tan predicada movilidad social brilla más bien por su ausencia; la cultura, la salud y hasta la comida no están generalmente al alcance de las clases excluidas, no se realizan muy buenos vínculos ni muy estables.

Cuando se inicia un plan de alfabetización o habitacional a un sector deprimido de la sociedad, podemos preguntarnos cómo hacerlo y ver qué sucede a posteriori contiene, en sí mismo algo de experimental y así vale para todo el campo de nuestra actuación, y si nos fijamos bien, vale también para todo el campo de existencia.

El componente experimental es decisivo para toda innovación confiable. En el siglo XVIII se declaró la igualdad humana universal, es decir, se construyó la idea de la igualdad; allí no se hablaba de hombre, mujeres, blancos y niños, sino del universal humano y sin embargo, ¿cuánto tiempo duró el prejuicio de que la mujer era menos inteligente que el hombre? Este prejuicio se hizo añicos a partir de que algunas mujeres en las universidades, a gran costo, ocuparon un lugar eficiente en el plano científico; así sucedió lo mismo con razas enteras que tuvieron que pasar por la prueba experimental (muchas veces innecesariamente).

Es importante reconocer que el carácter experimental que se da en la ciencia moderna toma como modelo a la matriz existencial humana y no a la inversa

Formar una pareja, tener un hijo, construir una amistad son actos humanos inminentemente experimentales. No sabemos exactamente donde nos llevan ni qué nos pueden traer de bien y de mal.

Volviendo a nuestro propósito, examinar la posición del investigador en Trabajo Social, veremos cómo

comparte algunos aspectos con otras disciplinas, mientras otros son más característicos y propios (Di Carlo, 2004).

Aquel aspecto del carácter científico del investigador más básico es el de su posición de ignorancia: ningún *sabiendo* podrá ser nunca un investigador; la modestia, el querer saber más, el plantearse problemas y el seguir estudiando constantemente, constituye la base mental del investigador.

En segundo lugar, el investigador se caracteriza por el dominio de una cierta teoría correspondiente a su disciplina. Esta teoría está muy lejos de ser un punto de vista terminal; como dijimos, está siempre abierta a búsquedas.

Una teoría puede permitir ver aspectos de la realidad; también puede ver su oscuridad o puede ser mal utilizada, tapar la realidad con explicaciones ya sabidas. Le debemos a Gregory Bateson (1991) esta idea que él aplica a la psiquiatría, pero es muy válida para nuestra disciplina.

Cuando encaramos un caso nuevo, contamos con un cuerpo teórico denominado; a esto se le puede llamar con Bateson teoría I en el desarrollo del caso. Esta teoría nunca alcanza el caso; trae más dificultades que las previsible. Salvo casos excepcionales, no responde a la nueva teórica. Tenemos entonces que reelaborar nuestra teoría en el proceso de investigación y tratamiento y podemos hablar entonces de teoría II y cuando terminamos el o los procesos nuevos, reflexionamos y conceptualizamos las novedades de nuestra práctica, con lo cual enriquecemos la teoría (teoría III). Es decir que estamos aprendiendo siempre y construyendo teoría. Obviamente que este proceso es mucho más complejo en el trabajo multidisciplinario.

Si tuviéramos que caracterizar los constituyentes generales del cuerpo teórico de la profesión,

tendríamos que enumerar los siguientes: teoría sociológica, teoría psicológica, teoría antropológica, algunos conocimientos médicos y jurídicos; es decir todos los conocimientos que configuren el campo teórico de la Asistencia Social.

Este conjunto de sectores teóricos se organizan bajo un punto de vista central que constituye tal vez el campo más específico de la profesión: la teoría del **Bienestar Social**; es decir, los criterios según los cuales podemos juzgar si un adulto, un niño o un anciano, tienen una vida buena, en un medio dado.

Es algo obvio que una teoría adecuada del Bienestar Social es lo que capacita al Asistente Social para poder juzgar las carencias sociales de un sujeto, un grupo o una comunidad. En un sentido amplio, la teoría del Bienestar Social para el Asistente Social contiene las relaciones humanas que el plasma en su vida más personal íntima (familia, amigos) y en un plano más general (compañeros, un desconocido o el mundo).

El concepto mismo de Bienestar Social depende mucho del medio cultural, del proceso histórico y del progreso científico; esto hace que se pueda caer en el error de que determinadas cosas, hasta aberrantes puedan ser consideradas buenas.

Esto es lo que obliga al Asistente Social a tener una cultura lo más crítica y universalista posible. Sin este elemento crítico universalista, por más técnicas que se tengan, se puede caer en atrocidades como la de poner en duda la igualdad humana. Vemos entonces, cómo el aspecto científico del asistente social va unido a una cultura general muy amplia.

La teoría del asistente social incluye una especial teoría de la acción; la actividad profesional no es una actividad contemplativa, sino activa en búsqueda de resultados. La teoría de la acción de la asistencia social se asocia al principio pedagógico moderno que

desde Jean Jacques Rousseau, pone el acento en el educando para el descubrimiento de la verdad. Es algo obvio que este punto de vista roussoniano encuentra su referente antiguo más poderoso en la mayéutica socrática que maneja el mismo principio en su teoría del conocimiento.

Cuando Sócrates es cuestionado sobre un asunto o problema, su respuesta es siempre la misma: yo no lo sé, pero si quieres, podemos investigarlo juntos. Esto significa asumir una posición de ignorancia, ayudar a pensar al otro y pensando con el otro y gran confianza en la comunicación racional dialógica. El principio de investigación que maneja el Asistente Social se basa en estos mismos elementos: el acento está puesto en el diálogo crítico; el diálogo mediante el cual, el otro descubre su problema y también se descubre a sí mismo; es ese mismo proceso.

No es este el lugar para examinar todas las dificultades que conlleva un diálogo racional bien llevado, pero todo Asistente Social conoce este fenómeno y sabe que de este diálogo surge todo el conocimiento necesario para el conocimiento y para el profesional.

Si no vamos a manipular personas, si queremos que se transformen como tales a través del diálogo racional, ponemos en movimiento el cambio decisivo del pensar por sí mismo lo más críticamente posible.

En definitiva, nuestra propuesta de investigación reúne motivos clásicos del Servicio Social con la modernísima teoría de la deliberación común elaborada por Hegel y desarrollada por Habermas y además, los criterios del método hipotético deductivo con sus fuerzas experimentales.

6-6@-C; F5: Ñ5

Bateson, G. Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Planeta, 1991.

Di Carlo E., et al. Trabajo social profesional: el método de la comunicación racional. Buenos Aires: Humanitas, 1997.

- - -. *La comprensión como fundamento del Servicio Social. Argentina: Paideia, 2004.*

- - -. *Liderazgo de pequeños grupos para el cambio. Rio Negro: Paideia, Miño y Davila, 1999.*

Dewey, J. La búsqueda de la certeza. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

Habermas, J. Teoría de la acción comunicativa. España: Tauros, 1998.

Hegel, G. La Phénoménologie de l'Esprit. Aubier, 1990.

Locke, J. Political Writings A mentor Book. London, 1993.

Mondolfo, R. Sócrates. Buenos Aires: Universitaria. 1981.

Popper, K. La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos 1967.

Richmond, M. Social Diagnosis. New York: The Free Press, 1965.

Rousseau, J. Emile Fammarion Paris.